

Homenaje a dos poetas

En mayo la *Agenda Cultural* resalta la obra y la vida de dos de las voces mayores de la poesía colombiana: Meira Delmar (Barranquilla, 1922-2009) y Fernando Charry Lara (Bogotá, 1920-Washington, 2004). Además de sus lectores, homenajes y reconocimientos a lo largo y ancho de todo el país, los dos autores fueron acogidos en varias ocasiones por la Universidad de Antioquia y de ella recibieron, igualmente, el Premio Nacional de Poesía por Reconocimiento en 1995 y en 2003, respectivamente.

Una voz de nítida expresión caribeña, la de Meira Delmar fue dulce y musical por definición, lo cual no riñe con una poesía de alto vuelo, enamorada del paisaje, angustiada pero enamorada del amor (*Pronunciaré tu nombre/ en la última hora./ Así sabrá la muerte/ dónde encontrarme cuando/ llegue. "La señal"*).

La de Charry Lara es una obra contenida que vaga largamente por territorios del sueño donde el amor y la muerte, la soledad y el erotismo, la ciudad y la noche miran en un estrecho abrazo el inmenso río del tiempo (*... Muerte y vida avanzan/ Por entre aquella oscura invasión de fantasmas,/ Los cuerpos son uniformemente silenciosos y caídos,/ un cuerpo muere, mas otro dulce y tibio cuerpo apenas duerme/ Y la respiración ardiente de su piel/ Estremece en el lecho al solitario,/ Llegándole en aromas desde lejos, desde un bosque/ de jóvenes y nocturnas vegetaciones. De "La ciudad"*).

El claroscuro de la vida en manos del poeta es la palabra precisa que señala el Aleph.

Dos poetas, en fin, que al lado de un puñado más de creadores del arte, imprescindibles en la cultura que se sale del rebaño de voces de oficio y servidumbre, se convierten, cada día con más ahínco, en acompañamientos para el alma, para el sorteo de las horas, de la incierta pero inmensa vida.

Luis Germán Sierra J.